

los católicos entonces, se hallaba sano y bueno como nunca.

Si en muchos de los casos anteriores predecía nuestra Beata la vida y salud de algunas personas, diéronse casos en que pronosticó la muerte de otras, como se ve en los dos siguientes:

Habiéndola suplicado una señora llamada María de Vega que encomendase a Dios un primo suyo que combatía en el asedio de Ber-op-Zoom (Flandes), la Madre Ana respondió a la afligida señora que allí perdería su primo la vida. Y así fué, que en una salida que hicieron los sitiados fuera de la Plaza, el primo de la Señora de Vega fué herido mortalmente, muriendo enseguida.

También avisó nuestra Beata a la mujer de un pintor de Amberes, que se preparase para una santa muerte, porque no sobreviviría a su primer parto. Contra lo que comúnmente acontece, aquella piadosa dama recibió con gran gozo este caritativo aviso, y se dispuso a esperar la muerte con una vida muy cristiana, y en tan envidiable disposición entregó su alma al Señor tal y como se lo había predicho la Madre Ana.

Aunque dejamos otras muchas predicciones de la Compañera de Santa Teresa para mejor ocasión, vamos a cerrar este capítulo con la que hizo a Santa Juana Francisca Fremiot de Chantal. Esta gran Santa, estando todavía en el siglo, tuvo ardientes deseos de abrazar la Reforma Teresiana. Comunicó un día este pensamiento con nuestra Beata Ana, a la sazón Priora de París, y la Madre Ana respondió a Madame de Chantal: «Señora: nuestra Madre Santa Teresa no os quiere recibir entre sus Carmeli-

tas, porque el Cielo os tiene destinada para Madre de otras muchas hijas, con lo cual tendréis la dicha de ser Compañera de nuestra Santa Fundadora». Cuán cumplidamente se ha realizado esta profecía, pueden muy bien decirlo las esclarecidas hijas de San Francisco de Sales y de Santa Juana Francisca de Chantal, tan amantes de Santa Teresa de Jesús. Ahora lo serán de la Beata Ana de San Bartolomé.

## CAPITULO XXXII

### Los milagros de Nuestra Beata

---

El P. Crisóstomo Enríquez, después de referir algunos milagros que obró el Señor por intercesión de la Madre Ana de San Bartolomé, termina la historia que de ella escribió, con estas palabras: «Y así por el Obispo de Amberes como por otros obispos de estas Provincias, están ya aprobados más de «ciento cincuenta», con que Dios ha manifestado la santidad de su Sierva, después que la sacó de ésta para mejor vida. De ellos y de sus virtudes admirables saldrá dentro de poco tiempo un tratado particular, que por ser ellos tantos y ellas tales, requieren historia de por sí, como la ofrezco».

No sabemos si llegó a cumplir lo ofrecido el docto monje Bernardo, pues no tenemos noticia de tal tratado, ni impreso ni manuscrito.

No ha dejado el Señor de obrar verdaderos prodigios y milagros por intercesión de N. Beata hasta en tiempos bastante recientes, como pasó en la ciudad de Vich (España) allá por los años de 1883 curando milagrosamente a una señora llamada Concepción Alavall, según consta en los certificados de los facultativos y en las informaciones hechas en

aquella ocasión, que se conservan en el Archivo Provincial de los Carmelitas Descalzos de Castilla, y de las cuales tenemos una copia.

Pero aquí daremos cuenta solamente de los dos milagros aprobados por la Iglesia para proceder a la beatificación de la Madre Ana de San Bartolomé.

El primero es el de la curación perfecta e instantánea del P. Leopoldo de San Juan Bautista, Carmelita Descalzo de Amberes, el cual fué curado por intercesión de nuestra Beata de una meningitis aguda con acerbísimos dolores, recobrando súbitamente las fuerzas perdidas.

El mismo P. Leopoldo describe largamente los principios, desarrollo y curación de la enfermedad que le puso a las puertas del sepulcro; todo lo cual fué confirmado por once testigos dignos de todo crédito, entre los cuales se cuentan los dos médicos que intervinieron con su ciencia en dicha enfermedad y declararon ser la ciencia impotente para curar al enfermo.

La historia del hecho, según el concorde testimonio de todos y descrita en la Causa de nuestra Beata, sucedió de esta manera (1):

El P. Leopoldo de San Juan Bautista, en el año de 1730, contando 25 de edad, residía en el convento de los Carmelitas Descalzos de Amberes. Cierta noche del invierno de aquel año, habiendo abierto la ventana de su celda, una racha de aire helado hizole caer enfermo. Llamado el médico, después de observar los síntomas que presentaba la enfermedad, creyó éste que se trataba de una sim-

1 Positio super miraculis, Romae. 1911, pp. 3-16.

ple «influenza», y propinados los oportunos remedios, el mal cedió al cabo de unos días, pero el doliente no recobró por entero la salud perdida, puesto que el dolor de cabeza, que le había atacado fuertemente al principio de la dolencia, si bien se le mitigó algún tanto, no le dejó por completo. Al contrario, dió lugar a otra enfermedad más grave que vino a afectarle la parte interna del cerebro, especialmente el oído izquierdo, que empezó a supurar y echar sangre. Persistiendo por varios meses el flujo sanguíneo, llegó a declarársele la terrible enfermedad conocida con el nombre de «otites».

A principios del mes de Septiembre de 1731, el flujo de sangre cesó; mas esto no hizo sino exasperar los dolores de cabeza que venía padeciendo el enfermo, de tal modo, que siéndole de todo punto imposible dormir ni sosegar en parte alguna, empezó a andar de un lado para otro como un demente, recorriendo todo el convento de día y de noche, hasta que al fin, la antevíspera de San Miguel (27 de Septiembre), cayó rendido y falto de conocimiento. Apoderóse entonces de él tan terrible delirio, que le duró un día bien completo, sin que pudiese volver en su sentido, sino después de habérsele aplicado remedios bien radicales. Se trataba ya de una meningitis declarada.

No tardó en sobrevenirle luego una fiebre ardentísima, con vómitos frecuentes, de manera que apenas podía retener cosa de lo poco que tomaba. Tan grave pareció a los médicos el rumbo que llevaba la enfermedad, que temiendo que cayese el paciente en perenne delirio y le incapacitara para recibir el Santo Viático, ordenaron que se le admi-

nistrase al primer momento lúcido que tuviese. Pero como la fiebre abrasadora, los vómitos, delirios y dolores de cabeza, no le abandonasen un instante, vino a desfallecer de tal modo, que viéndole próximo a la muerte, le dieron la Extrema-Unción por consejo de los médicos.

Luchando el joven Religioso, en su edad más florida, con la muerte, y haciendo esfuerzos supremos los médicos para arrancarle de las garras de ella, cedió de nuevo algún tanto la cruel enfermedad. y el día de los santos apóstoles San Simón y San Judas, (28 de Octubre), se atrevió el enfermo a bajar a la iglesia a recibir la Sagrada Comunión. Pronto se vió lo engañoso de la mejoría, porque al día siguiente le volvió a asaltar la fiebre con tal fuerza, y los síntomas pasados se manifestaron de nuevo con vehemencia tal, que, en breve, le redujeron al lastimoso estado de antes y aun más, pues ni moverse podía en el lecho sin el auxilio de otros.

Los doctores ahora le desahucieron por completo. Su ciencia se sintió ya incapaz de curarle. Entonces el pobre enfermo, por consejo de su confesor, volvió los ojos al cielo, y comenzó a implorar el remedio de lo alto, por intercesión de la Ven. Madre Ana de San Bartolomé, con animo de hacerla un novenario seguido. Pero, a los tres días tuvo que interrumpir el piadoso ejercicio, por causa de los atroces dolores de cabeza y persistencia de los delirios. Estos llegaron a tal punto, que los Superiores juzgaron necesario ligar al paciente para evitar los males que podía causar a sí mismo y a los otros. Llamaron para este fin a dos Hermanos Alexianos, prácticos en estos menesteres de atar lo-

cos, porque el infeliz P. Leopoldo sino lo estaba, tal lo parecía, a causa de los delirios.

Cuando el enfermo se vió ligado de pies y manos, y con una cuerda cruzada por el pecho para que no se moviera de la cama; sintiendo a la vez, como sentía punzantes dolores y terribles vértigos, creyó llegada su última hora, si Dios no le curaba con un milagro. Cruzóle entonces por la mente, a modo de relámpago, la idea de que la Madre Ana de San Bartolomé podía alcanzarle del Señor la gracia de la curación completa, y con esto, hizo voto de concluir el novenario que había comenzado, si sanaba, y de ir a visitar su sepulcro en acción de gracias. Apenas hizo el voto, parecióle perder el sentido, aunque no de tal modo que se le ofuscase por completo el juicio. Cuando he aquí que, de repente, vuelve en sí del todo, se ve libre de lazos y ataduras, y sano y bueno por completo. Doble fué el milagro, porque las ligaduras, con sus nudos y todo, estaban intactas. El se veía libre de ellas sin haberlas roto ni forzado. Se sentía sano sin dolor alguno, el que poco había se hallaba moribundo y con acerbos dolores. Se hallaba con todo su vigor y con todas las fuerzas, quien las había perdido por completo. Tal fué su impresión por la magnitud del milagro, que empezó a recitar en alta voz y con todo su corazón, los salmos más adecuados que se le venían a la memoria, para exaltar el admirable poder de Dios y para rendirle homenaje de adoración y tributarle gracias por los beneficios recibidos.

Eran las altas horas de la noche y todos los Religiosos descansaban en sus celdas. Solamente uno

velaba al enfermo, según lo venían haciendo todos por turno. Este Religioso estaba vigilando en la habitación contigua a la del paciente. El enfermo agitó la campanilla que tenía para avisar, y dijo al Religioso que fuese al P. Tiburcio de San Nicolás y le suplicase por caridad que viniese al punto, pues necesitaba hablarle. Este Padre escuchó atónito la relación milagrosa, y contempló con sus ojos la verdad de todo, y quiso despertar a la Comunidad para que se levantase a ver tal prodigio. El enfermo curado se lo estorbó diciéndole, que ya tenía pensado lo que había de hacer, y era acudir puntualmente a las cinco de la mañana con la Comunidad a la oración para que todos vieses el milagro y diesen gracias al Señor por ello.

Lo que faltaba de la noche, lo pasó el P. Leopoldo esperando la hora señalada, pues el gozo interior que sentía, le imposibilitaba conciliar el sueño.

A las cuatro de la mañana, sintiendo sonar el reloj, creyó que fuesen las cinco, y saltando del lecho, se vistió con ligereza sus hábitos y se fué al coro. Viendo apagadas las luces, y todo envuelto en silencio y tinieblas, conoció su error y pasó toda aquella hora en acción de gracias delante del Santísimo Sacramento. Sonaron las cinco, tañó la campana y él fué a ocupar su puesto en el coro. Al entrar los Religiosos con el Superior, todos se sobrecogieron, viendo allí al enfermo, y creyeron que era víctima de un sueño o de un delirio, y que había logrado salir de la celda, después de romper las ligaduras y la camisa de fuerza. Creyéndolo así, el Superior le mandó que se fuese a su habitación a reposar. El P. Leopoldo contestó humildemente:

que estaba sano y bueno del todo. No lo quiso creer el Superior, por ser ese el tema de todos los locos, y le mandó en virtud de santa obediencia que se fuese a su celda, y le dió un Religioso para que le acompañase. El buen P. Leopoldo obedeció entonces puntualmente. Concluída la hora de oración, fueron todos a la habitación del enfermo por la curiosidad natural de saber lo ocurrido. Todos oyeron y vieron la realidad del milagro; todos contemplaron intactas las ligaduras y cuerdas del lecho, y lo que era más prodigioso en verdad: rotas y deshechas las otras ligaduras crueles de la terrible enfermedad que puso a su hermano a la muerte.

La fama de tan estupendo milagro, corrió luego por toda la ciudad rápidamente. Acudió al punto el médico que asistía al enfermo, para ver lo que no podía creer si no lo veía; acudieron los Hermanos de San Alejo, que habían ligado la víspera al enfermo; acudieron devotos y amigos de la Comunidad que sabían era inminente su muerte. Todos confesaron ser milagro, vencidos por la evidencia de los hechos, y empezaron a divulgarle con todos sus detalles.

Mientras tanto, el Religioso curado, había ido a la iglesia de las Carmelitas Descalzas a cumplir su voto delante del sepulcro de la Madre Ana de San Bartolomé. Ya se sabe que el sepulcro de nuestra Beata estaba en el coro bajo de las Religiosas hasta el año de 1782. Después de dar gracias el P. Leopoldo a su santa bienhechora, celebró en la misma iglesia el santo sacrificio de la Misa. Desde allí se fué al palacio del Señor Obispo a contarle minuciosamente el milagro. Cuando volvió a su convento-

el enfermo curado, eran ya muy corridas las doce del día, y aunque se hallaba todavía en ayunas, se sentía fuerte y vigoroso. Sentóse a la mesa con sus hermanos a tomar su frugal refección; y el que no podía retener cosa apenas, desde aquel día se encontró como si nunca hubiese estado enfermo.

De todo ello existen cumplidos testimonios, y, sobre todo, el juicio y aprobación de la Iglesia.

El otro milagro aprobado, es más breve en los detalles, pero no menos prodigioso en la realidad (1).

La Reina María de Médicis, que tantas veces ha salido en esta historia, por ser ella muy devota de nuestra Beata y aun de toda la Reforma Teresiana, cayó enferma de gravedad en Gante por los años de 1633, durante su destierro en los Países Bajos.

Su enfermedad, según los médicos de entonces, consistía en una fiebre pestilencial y maligna, que a juicio de nuestros doctores es la que hoy se llama «tifoidea». Esta maligna fiebre fué minando traídoramente la existencia de la pobre Reina de Francia por espacio de cuarenta y cuatro días, redoblando su acción morbosa por las noches, causando a la enferma tal desasosiego que la quitaba completamente el sueño.

La Serenísima Infanta Isabel, que se interesaba por la salud de la Reina María como una amante hija, no contenta con las consultas de los mejores médicos de Flandes, envió a buscar los del Rey de Francia. Pero como la violencia de aquella enfermedad sobrepujase la ciencia de los doctores, to-

---

1 Positio super miraculis, pp. 17-28.

dos se confesaron impotentes para salvar a la Soberana. La Madre Leonor de San Bernardo, la amiga de nuestra Beata, que se hallaba entonces de Priora en Gante, cuando supo que la Reina María estaba desahuciada por los médicos, la envió una capa de la Madre Ana de San Bartolomé con un billete en que la decía, que se la pusiese con toda fe y confianza en que el Señor la concedería la salud por intercesión de su Sierva. Hízolo así la piadosa Reina, agradeciendo aquel don y aviso del cielo; pero tan pronto como la pusieron el manto de la Madre Ana se sintió tan mal, que creyó ser llegada su última hora y dijo a su Camarera: «Salvaggia: ¿qué es esto que siento? Este milagro me lleva al otro mundo». La buena anciana Salvaggia respondió: «Tenga gran confianza Vuestra Majestad, mi Señora; porque he oído decir que cuando los Santos han de hacer algún milagro, antes de obrar la curación, agravan la enfermedad».

Al poco rato, la Reina se quedó dormida, con tan profundo sueño, que la duró por espacio de tres horas, al cabo de las cuales, se despertó exclamando: «Salvaggia: estoy curada». Entraron los médicos, que estaban esperando a que despertase, y como la encontraron sin fiebre y con el pulso normal, fueron los primeros en publicar tan grande maravilla. La Reina manifestó sus deseos de dar un paseo por la ciudad, y así lo hizo, publicando por doquiera el milagro con grande admiración de todos.

No contenta con esto, la piadosa Reina hizo voto de procurar, por todos los medios a su alcance, la beatificación de la Madre Ana de San Bartolomé, y en verdad que supo cumplirlo admirablemente;

pues son muchas las cartas que con este motivo escribió al Papa y a los Cardenales, y que figuran en los Procesos. Aquí solamente copiaremos una en que ella misma, agradecida, publica el milagro de esta manera:

«María, por gracia de Dios Reina de Francia y de Navarra, hemos querido declarar cómo en el año de mil seiscientos y treinta y tres, y a catorce de Junio, hallándonos en la Villa de Gante, después de haber tenido cuarenta y cuatro días unas calenturas continuas con accesos dobles cada noche, juntas con muy grande... y dalteración (sic), y las cuales no nos dejaban reposar; y servídose de todos los remedios humanos para cobrar mi salud, hemos acudido a los merecimientos y oraciones de la Beata Madre Ana de San Bartolomé, la cual hemos tratado muy familiarmente en Francia, a donde había venido a nuestra instancia de España con la Madre Ana de Jesús, y otras cuatro monjas, para fundar los primeros monasterios de su Orden; la cual después se fué a Flandes, y murió en Amberes, pasados algunos años, con grande opinión de santidad; lo cual hemos sabido de muchas personas dignas de crédito, y que Dios había hecho milagros en favor de los que habían acudido a ella.

»Y como nos avisaron que el manto que traía a cuestras cuando viva, había vuelto la salud a muchos enfermos, me vino un gran deseo de aplicarle sobre mi persona: lo cual hicimos dentro de la octava de su tránsito. Y al tiempo de dormir, sentí unos dolores extraordinarios en todas las partes del cuerpo; mas luego se me quitaron, de suerte, que

pude dormir muy sosegadamente; y en este sueño se me quitaron del todo las calenturas.

Lo que yo y los médicos que nos sirven, hemos juzgado debe ser atribuido a las oraciones de la Beata Madre Ana de San Bartolomé, y al toque de su manto. De lo cual hacemos nuestra declaración para que sea para la mayor gloria de Dios y honra de sus santos. Y la hemos firmado de nuestra mano y hecho meter nuestro sello. Hecho a Bruselas a 26 de Junio 1633».

»Y era firmado: «María». Y el sello dicho en cera roja» (1).

Nuestro Ssmo. P. Benedicto XV, por Decreto del 25 de Febrero de este año de 1917, acaba de aprobar, con su autoridad Apostólica, los dos precedentes milagros .

---

1 De una copia que se conserva en N. Arch. Gral. de Roma, que dice: «Collación hecha con el original, concorda con él la presente copia». Por mí Notario Público residente en Amberes —J. L.<sup>o</sup> Rousseau, Not.<sup>o</sup> Pub.<sup>o</sup>

## CONCLUSION

No solamente María de Médicis tomó con empeño la Causa de la Madre Ana de San Bartolomé sino que hubo muchas personas reales de por medio y entidades católicas muy importantes.

Apenas muerta nuestra Beata, se abrió el Proceso Ordinario, que se dió por terminado el 28 de Enero de 1635.

Entre los testigos cualificados que en él figuran, ocupa el primer lugar la Infanta Isabel, Gobernadora de Flandes. Sigue luego la Reina María de Médicis. Vienen después por orden diferente, y en peregrina mezcla, Caballeros de Ordenes militares y Prelados de Ordenes Religiosas, damas de noble alcurnia y humildes Monjas descalzas. Cuéntanse, además tres confesores de la Madre Ana, los cuales ejercieron importantes cargos en la Reforma de Santa Teresa.

Todos estos testigos refieren, sin discrepar un punto, las muchas virtudes de que estuvo adornada el alma de nuestra Beata; los dones de que estuvo enriquecida, como don de lenguas, de visiones, revelaciones, profecías y milagros.

Siguen luego cartas y peticiones para su Beatificación, firmadas por la Reina Cristianísima, por

el Cardenal Infante, por el Gran Duque de Toscana, por el Cabildo y Senado de Amberes, por la ínclita Universidad de Lovaina y por otras ilustres personas y Corporaciones. Todas son cartas suplicatorias, dirigidas a la Santa Sede con el fin de elevar al honor de los altares a la insigne hija y Compañera de Santa Teresa.

El Papa Inocencio X, a instancias de María de Mantua, Reina de Polonia, mandó iniciar y examinar los Procesos Apostólicos «De fama sanctitatis in genere et de non cultu», conforme a los decretos de Urbano VIII; y esta piadosa Reina quiso sufragar todos los gastos de la Causa.

Por la Cuaresma del 1656, la Reina Cristina de Suecia, que acababa de abjurar el Protestantismo en manos de Alejandro VII, presentó a este Pontífice un interesante memorial en el que le suplicaba activase la Causa de nuestra Beata; con lo cual movió el ánimo del Papa a decretar que se procediese a la apertura de los Procesos que dicen «in specie».

Las Crónicas manuscritas de Amberes, que es de donde tomamos algunas de estas noticias, terminan su narración el 14 de Febrero de 1657, diciendo: «Lo que alienta nuestra esperanza es, que en el último Capítulo General de nuestra Congregación se ha decretado, por aclamación, continuar la causa de N. Venerable Madre, juntamente con la de N. Ven. Padre Juan de la Cruz.

»Dios conceda en nuestros días esta misericordia, y sea alabado de todo en todo, en el tiempo y en la eternidad».

Así exprimían las Carmelitas de Amberes sus

deseos en aquella lejana fecha; pero, la divina Providencia en sus juicios, había guardado esta misericordia, para lenitivo de penas y dolores, a sus hermanas, las Religiosas de aquel convento que, en continuos sobresaltos, guardan las reliquias de su Madre Fundadora, en esta época calamitosa de la Historia.

La Orden Carmelitana, como se vé por las Crónicas de Amberes y por otros muchos documentos que lo testifican, tomó con ardor y entusiasmo esta causa, e hizo siempre cuanto estuvo de su parte por que se llevase a feliz término.

Hace unos seis años próximamente, los Hijos de Santa Teresa redoblaron su actividad y sus oraciones, para ver de conseguir que se aprobasen los milagros de la Compañera de su Santa Reformadora; ya que sus virtudes, en grado heroico, fueron aprobadas, como dijimos, por el Pontífice Clemente XII el día 29 de Junio de 1735.

Gracias al celo desplegado por N. P. Rodrigo de San Francisco de Paula, Postulador de la Orden, ayudado eficazmente por el Abogado de esta Causa, Sr. Luis Toeschi, y por el Procurador de la S. C. de Ritos, Sr. Adolfo Guidi, después de las debidas informaciones y requisitos de derecho, pudo presentarse a la Sagrada Congregación la que llaman «Positio super miraculis», a 20 de Octubre de 1911, siendo Cardenal Ponente en aquella fecha Nuestro Emmo. Gotti, y últimamente el Emmo. Cardenal Antonio Vico.

Los esfuerzos de los unos, la solicitud de los otros, y las oraciones de todos, se han visto coronados con el éxito más feliz cuando el 25 de Fe-

brero de este año de 1917, Su Santidad Benedicto XV pronunció solemnemente este juicio definitivo sobre los milagros propuestos a su aprobación. «Consta que el Señor obró, por intercesión de su Sierva Ana de San Bartolomé, estos dos milagros, a saber: el primero en la persona del P. Leopoldo de San Juan Bautista, que fué curado instantánea y perfectamente de un acceso crónico al cerebro, unido a graves síntomas de «meningitis». El segundo, en la persona de María de Médicis, Reina de las Galias, por su curación perfecta e instantánea de una fiebre tifoidea que padeció por largo tiempo, habiendo recobrado del mismo modo todas las fuerzas perdidas».

Su Santidad ha satisfecho cumplidamente los deseos de la Reforma Teresiana y de todo el mundo católico, elevando al honor de los altares a la Beata Ana de San Bartolomé, el 6 de Mayo de 1917, el mes de las flores y de las delicias del Carmelo.

Y he aquí por donde dispuso el Señor que el Pontífice que gobierna la Navecilla del Pescador de Galilea, durante la borrasca más deshecha que contemplaron los siglos, venga a tener el dulce consuelo, en medio de tantas amarguras, de elevar al honor de los altares a la inseparable Compañera de Santa Teresa de Jesús: de cuya doctrina, espíritu y santidad Teresiana, es él devoto y entusiasta, según lo declaró solemnemente en su hermoso discurso con motivo de la aprobación de los milagros de nuestra Beata Ana de San Bartolomé.

¡Que la Santa Reformadora del Carmelo y su inseparable Compañera, a fuer de agradecidas, negocien en el Cielo, ellas que tan maravillosamente

saben negociar con el Señor, negocien, decimos, tratados de amor y de paz entre Dios y los hombres; consigan la paz y el amor entre unos hombres con otros; intercedan por que envíe el Señor la paz a la tierra; la paz, que huyendo del mundo, se ha refugiado en el cielo; la paz firme y verdadera: tal como solamente Dios la puede conceder; tal como la desea el Augusto Pontífice de la Paz!



## APÉNDICE

---

### PRINCIPALES DOCUMENTOS Y LIBROS CONSULTADOS

---

#### MANUSCRITOS

1. Informaciones y Procesos para la beatificación y canonización de la Madre Ana de San Bartolomé. *Positio super miraculis, Romae, 1911.*

2. *Autobiografía* de la misma Sierva de Dios. Es copia auténtica la que tenemos a la vista. Consta de 146 folios, a dos columnas: la de la izquierda está en español hecha, *de verbo ad verbum*, según el original que se conserva en las Carmelitas Descalzas de Amberes; la columna de la derecha está en lengua italiana, traducida fielmente por Andrés Sagredo, intérprete, deputado para el caso por el Eminentísimo Card. Ward, Relator de la Causa por aquellas fechas (2 de Septiembre de 1692).

Esta *Autobiografía* está escrita con toda sencillez y natural desaliño, como de quien no pretendía otra cosa que decir la verdad sencillamente, sin afeites ni rebuscamientos de palabras, para cumplir el mandato impuesto por la obediencia. Respira sinceridad y verdad por todas sus páginas, y aun entre renglones. Al contar las más altas mercedes que el Señor hizo a su alma privilegiada, hácelo N. Beata con la mayor naturalidad, como si el Señor se lo hiciera de ordinario a los otros. Y, en verdad, que el Señor se lo hace con frecuencia a sus amigos, con más frecuencia de lo que se dice en ésta y en otras historias de almas santas. Hay, es verdad,

críticos e hipercríticos hoy día que se sonreirán al leer, si los leen, ciertos episodios de esta historia. Nos tienen sin cuidado. Más aun: nos inspiran lástima. Cuando se sabe de misericordias de Dios, viene sin querer aquel pensamiento de Santa Teresa, y que es poco más o menos así: Más injuria se hace a Dios en negar su misericordia que en no creer en su justicia. Y es que más inclinado sentimos al Señor para amar y perdonar, que para castigar y vengarse. Manifiesta sus luces y su amor a los humildes, y ciega las fuentes de su sabiduría a los soberbios y... a los hipercríticos del día.

En esta historia nos hemos servido con preferencia de la *Autobiografía* de nuestra Beata, por creerla muy propia de la circunstancia solemne de su Beatificación; y porque en ella, mejor que en parte alguna, se transparenta el estado íntimo de su alma. Escogemos, además, los episodios que fueron referidos también por los testigos que depusieron en su causa.

3. DIÁLOGOS DEL PADRE GRACIAN. Así citamos un cuaderno de unas 70 páginas (20 × 15), que lo tenemos por inédito, aunque el P. Enríquez dice haberlo tenido delante al escribir su Historia. Se titula: «Espíritu y Revelaciones y manera de proceder de la Madre Ana de San Bartolomé: examinado por el P. Fr. Hierónimo Gracián de la M. de Dios, su Confesor. Divídese en 5 Diálogos.

El autor de estos Diálogos dice en una especie de introducción, entre otras cosas: «Por esta causa me pareció pedir con instancia, y hacer fuerza a la Madre Ana de San Bartolomé que me descubriese algunas cosas de su espíritu. Y, aunque sé muchas... parecióme examinarla de nuevo, y escribir este examen en estilo de Diálogo, *por decir letra por letra sus mismas palabras*, y declarar yo alguna doctrina provechosa para las almas».

Este examen hubo de tener lugar por los años de 1613 en Amberes.

4. *Cartas, Relaciones y Memorias* de N. Beata, cuyas copias o fotografías nos han proporcionado, con solicitud que agradecemos como se debe, varios conventos de la

Orden que poseen los originales, en especial de aquellos que recorrió Ana de San Bartolomé en compañía de N. M. Santa Teresa, y, sobre todo, del de Avila. Vamos juntando material para publicar un buen epistolario de la Compañera de la Santa Reformadora.

5. *Historia de las fundaciones de Francia, Flandes y Alemania* llevadas a cabo por N. Ven. P. Fr. Tomás de Jesús y escritas por él mismo. Es un precioso cuaderno inédito que se conserva en N. Archivo Gen. de Roma, y muy importante para la historia de la Orden.

6. *Relation des choses principales arrivées au Convent des Carmelites Dechaussées D' Anvers*, fonde par la Ven. Mère anne de St.-Barthélemy, sous le titre du Glorieux St. Joseph.—Esta relación es la que citamos con el título de «*Crónicas Ms. del Convento de Amberes*». Es un cuaderno en 8.º de unas 98 páginas. Contiene noticias curiosas sobre nuestra Beata, su Convento y sus Religiosas de Amberes.

7. *Documentos referentes a los Monasterios de Francia y Flandes* que se conservan en N. Arch. Gen. de Roma.

#### LIBROS PUBLICADOS

1. *Historia de la vida, virtudes y milagros de la venerable Madre Ana de San Bartolomé*, compañera inseparable de la Santa Madre Teresa de Jesús... por el Maestro F. Chrysóstomo Enríquez, Chronista General de la Orden de S. Bernardo. En Bruselas 1632. Es la primera Vida que se escribió de N. Beata. Adolece del gusto de la época, por las continuas reflexiones y discursos en donde se pierde la narración histórica. Esto se lo dejan hoy los historiadores al gusto de los leyentes. En cuestión de cronologías es también algo deficiente esta historia, sobre todo en la primera mitad de ella; pero es muy digno de excusa en esto, como en otras cosas, su sabio autor, porque no tuvo a mano los medios que hoy tenemos nosotros para no andar tan perdidos por los

intrincados laberintos de las cronologías, que tantos quebraderos de cabeza suelen dar a los historiadores.

Es importante, a pesar de todo, dicha Historia, por las relaciones y memorias que tuvo su autor a la vista cuando la escribió, especialmente al narrar los sucesos de los últimos años de nuestra Madre Ana. El P. Enríquez, por lo demás, es autor de mucho peso y gravedad; es de gran valer, como contemporáneo que fué de los sucesos que refiere; fué uno de los testigos que depusieron en las Informaciones de la causa de N. Beata, y uno de los más calificados, por ser Abad de la Orden Premonstratense en la famosa Abadía de San Miguel de Amberes; fué, en fin, el primer biógrafo entusiasta y panegirista de la Compañera de Santa Teresa.

2. *Reforma de los Descalzos de Nuestra Señora del Carmen.* En los diferentes tomos de estas *Crónicas de España* se encuentran muchas noticias sobre nuestra Beata; pero, se inserta largamente su *Vida* en el tom. IV, lib. XVII, desde el cap. VIII hasta el XXII inclusive.

3. *Historia Generalis Carmelitarum Discalceatorum.* Son las Crónicas de nuestra Congregación de Italia. En los dos tomos publicados se cuentan la Vida y virtudes de Ana de San Bartolomé, especialmente Vid. tom. I, lib. III, capítulos XXI-XXXV; y tom. II, lib. I, cap. XXV y otros varios, Cf. *Indice* en la palabra *Ana de S. Bartolomé*.

4. *La Vie et les Instructions de la Venerable Mere Anne de Saint-Bartélemy, et Vies des plus illustres de ses Filles*, par UN SOLITAIRE DU SAINT DESERT DE MARLAIGNE. Se publicó por vez primera en 1646, por las Carmelitas de Amberes. En 1708 fué reeditada y corregida por las Carmelitas Descalzas de Fontainebleau, edición que ha reproducido la *Maison de la Bonne Presse*, de Paris, en 1895. Consta este libro de *cuatro* partes (un vol. en 8º con 456 pp.) En la *primera* parte se inserta la primera traducción francesa de la *Autobiografía* de nuestra Beata. No está completa, y, en cambio, añade algunos detalles que faltan en el original. De ello hablaremos más despacio en otra parte. En la *segunda*

de su libro publica el Solitario un tratadillo sobre las *Virtudes de la Madre Ana de S. Bartolomé*. En la *tercera*, las *Instrucciones* de la misma Madre. En la *cuarta*, en fin, las vidas de las principales hijas de nuestra Beata, en Flandes.

5. *Autobiographie de la Venerable Mère Anne de Saint-Barthelemy...* par le P. Marcel Bouix de la Compagnie de Jésus, Paris 1869.—Como el mismo autor advierte en el Prefacio de su obra, tampoco publica completa la *Autobiografía* de la Madre Ana. Hablaremos más despacio de esta traducción en los preámbulos de la *Autobiografía* de nuestra Beata que pensamos publicar toda entera, tal y como ella la escribió. Es muy importante, sin embargo, la obra del P. Bouix por los comentarios históricos, crónicas de conventos y biografías de ilustres personas que vienen a formar el lucido séquito de la Compañera de Santa Teresa. Como que de las 472 páginas del libro, apenas llegarán a 100 las que pertenecen a dicha *Autobiografía*.

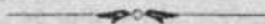
6. *Obras de Santa Teresa de Jesús*. Es imposible escribir la Vida de la Compañera de la Santa sin consultar, a cada paso, los Escritos de la Santa. Las ediciones que hemos compulsado son: la de D. Vicente de La Fuente, Sucesores de Hernando, Madrid 1908-9, en dos tomos. La de las Carmelitas de Paris, Edición francesa, 1907-10, en seis tomos. Traen unas buenas tablas cronológicas de la Vida, viajes y fundaciones de la Santa, que nos han servido mucho en nuestras cronologías. Hay, además, en esta Edición copiosas noticias acerca de las primitivas hijas de Santa Teresa.—Edición Crítica de las Obras de la Santa por el P. Silverio de Santa Teresa. Van publicados, a la hora en que escribimos, los tres primeros tomos. Esta edición constará de *nueve* del tamaño de 26 × 17 y de 500 a 600 pp. cada uno. Es la Edición crítica más escrupulosa que se viene haciendo sobre los mismos autógrafos de la Santa, con un caudal riquísimo de documentos que a ella se refieren y que nunca fueron publicados. El P. Silverio, por lo que se ve, se propone agotar la materia. Con razón y justicia ha sido bendecida esta obra

y estimulado su autor, para llevarla a feliz término, por N. Ssmo. Padre Benedicto XV.—El Tomo II publica interesantes Relaciones de N. Beata Ana de San Bartolomé.

7. *Epistolario de Santa Teresa*.—De una manera especial nos hemos servido de él para averiguar a punto fijo en los conventos o fundaciones en que se hallaba Santa Teresa con su Compañera, así como para seguir los pasos de las dos Andariegas. Citamos en esta obrita la Edición de La Fuente, pero hemos consultado también las «*Lettres de Sainte Thérèse de Jésus, traduites par le R. P. Gregoire de Saint Joseph, C. D., Sec. Edic. Rome, 1905*». Es el más completo Epistolario de la Santa que existe hasta el presente. Contiene 452 Cartas y 18 Relaciones. Está dispuesto con admirable orden cronológico. A este epistolario nos referimos cuando enmendamos los errores de cronología en que incurrió el P. Enríquez, primer biógrafo de nuestra Ana de San Bartolomé.

Estas son las fuentes principales, más que suficientes para que puestas en manos más hábiles, se hubiera escrito una Vida compendiada de nuestra Beata mucho mejor y más acabada de la que aquí hemos trazado nosotros, con pluma mal segura y con nerviosa mano, por habérsenos fijado el día en que debía de estar lista para la imprenta.

Procura, pues, piadoso lector suplir nuestros deslices y faltas y que la Beata Ana nos los perdone, en gracia de la buena voluntad que hemos tenido en darle a conocer su fisonomía simpática para que todos la quieran y amen más y más cada día, cual se merece la dulce Compañera de Santa Teresa de Jesús.



# INDICE

	<u>Págs.</u>
Aprobaciones.. . . . .	2
Introducción. . . . .	5

## CAPITULO PRIMERO

### La Pastorcita del Almendral

(1549-1570)

Patria, padres, hermanos y nacimiento de Ana. La compañera de su infancia. Diálogo memorable entre hermanas. Cielo abierto. Miedo a «poder pecar». Ana la pastorcita. Las visitas del buen Pastor. Lo que Ana le decía. Lo que pensaban sus hermanas. ¿De pastorcita a ermitaña? . . . . . 11

## CAPITULO II

### La Pastorcita del Almendral

(CONTINUACION)

Ana sigue guardando su rebaño. Sus hermanos la buscan esposo. Cómo era el que Ana buscaba. La Virgen mostró a la Pastorcita la casa del Esposo que ella quería en la casa de S. José. Sueños y realidades. Ana enferma. Peregrinación a una ermita. Por qué se llamó Ana de S. Bartolomé. Episodio dramático y despedida. Camino de la casa de S. José. . . . . 18

## CAPITULO III

### La primera freila de las Carmelitas Descalzas

(1570-1572)

Año de noviciado, año de sequedades. Las dos Anas: una corista y otra freila. El hambre de la primera y la caridad de la segunda. Dos meses de consueños y dos años de desamparos. Un rayo de luz. Alegre mañana de primavera. Las lecciones de la Madre Teresa. La Santa Reformadora examinando el espíritu de su primera freila . . . . . 30

## CAPITULO IV

**La Primera Freila**

(CONTINUACION)

El Visitador Apostólico de la Reforma Carmelitana echa mano para todo de la Santa Reformadora. Ana sin su Madre. Preparándose para la Profesión. El P. Fr. Juan de la Cruz aprueba la decisión de la Madre Teresa y el espíritu de su primera Freila. Los que asistieron al acto de la Profesión y los que firmaron el Acta. La Cruz de la futura Secretaria de Santa Teresa de Jesús. . . . .

39

## CAPITULO V

**La sedienta de salvar almas**

(1572-1575)

La sed del Señor en la Cruz. La sed de Ana en el Convento. La visión de Francia. Francia y el Carmelo. *Gesta Dei per Francos. Gesta Dei per Sanctam Teresiam.* Santa Teresa con sus hijos e hijas salvó a Francia de caer en el Protestantismo. La parte que en esto hubo su primera Hermana de velo blanco. Los planes trazados por el Señor en la celda de Ana de San Bartolomé. Alguien interrumpe estos planes. Sueños y visiones. De efectos de una visión, Ana se enferma de rara enfermedad. . . . .

45

## CAPITULO VI

**La enferma de amor divino**

(1575-1577)

Por estar enferma, no puede acompañar Ana a la celestial Andariega a Sevilla. La Madre Teresa por Sierra Morena y Sor Ana por las sierras de Avila con amores divinos. Lo que reveló el Señor a la Hermana San Bartolomé en Avila y a la Madre Teresa en Sevilla. Regalo que desde Sevilla mandó la Reformadora al Convento de Avila: una azucena de Quito. Teresita de Jesús amiga íntima de Ana de S. Bartolomé. Al fin volvió la Santa Madre y con ella la salud, la vida y la alegría al Convento de San José. . . . .

56

## CAPITULO VII

## La Priora de las enfermas

(1577)

Muchos cargos a la vez. Priora de enfermas el principal. Ejércele principalmente con la Doctora Mística. «Era un cielo servirla», dice Ana. Restricción de facultades. Más curaciones maravillosas. Los Profetas Elías y Eliseo enseñan a la nueva *Priora* el modo de curar a las enfermas. Ana con el nuevo método curando a Santa Teresa la fractura del brazo izquierdo. La Noche Buena del año de 1577. . . . .

65

## CAPITULO VIII

## La Secretaria de Santa Teresa

(1577-1578)

¿Cuándo empezó Ana a ejercer este cargo? Las diversas opiniones. La nuestra, aunque humilde, queda arriba apuntada. Lo que se deduce de las cartas de Santa Teresa. Lo que se desprende de la Autobiografía de Sor Ana. Cómo ocurrió el milagro. . . . .

73

## CAPITULO IX

## Ana La Tornera

(1577-1579)

Llena de oficios. El Señor la manda que sirva en todo a sus hermanas. El diablo cartero. El torno gira y gira sin parar. Elogio que hace Ana del P. Gracián. «No se cogen rosas sin pasar por las espinas». Visión de la Santísima Trinidad. El Señor buscando refugio se entra por las puertas de Ana. Ansias de padecer. Quejándose Ana de los trabajos del torno, se le apareció el Señor en el paso del «*Ecce Homo*». Ana preparándose a salir en compañía de Santa Teresa a pasar trabajos por caminos y posadas

81

## CAPITULO X

## La compañera inseparable de Santa Teresa

(1579-1582)

Ana compañera de la Madre Visitadora. El itinerario de las visitas. Ana cronista de viajes y fundaciones. Visi-

21

tando el convento de Valladolid. Encuentro de las dos pastorcitas del Almendral. Hablando con Catalina de Cristo en Medina del Campo. Las coplas de Isabel de los Angeles en Salamanca.. . . . . 89

## CAPITULO XI

**La compañera inseparable de Santa Teresa**

(CONTINUACION)

Ana con la Madre Fundadora. Por caminos y posadas. La Secretaria y el *Letradillo* de Santa Teresa en Toledo. Trabajando con los obreros en Malagón. Las tres Anas: hijas las más ilustres de la Reformadora del Carmelo. Celestial serenata a Santa Teresa en una posada. Las flores olorosas de La Roda. Glorias y trabajos en Villanueva. Lances y percances de la vuelta. En la venta Fuenfria. Muerte de Don Lorenzo de Cepeda. Testamentos, testamentarias y testamentarios. . . . . 98

## CAPITULO XII

**Ana, heredera del Espíritu Teresiano**

(1581-1582)

Por qué Santa Teresa pretendió tantas veces que Ana de San Bartolomé dejase el velo blanco y tomara el velo negro. Los trabajos de Madre e hija en la fundación de Burgos. La pena que causó a la Madre Teresa su coadjutora Ana de Jesús, fundadora en Granada. El reproche que la dirigió la Santa. Ana de San Bartolomé viene a ser ahora la «discípula amada» de Teresa. Su semejanza con el discípulo amado de Jesús. . . . . 112

## CAPITULO XIII

**La discípula amada de Santa Teresa**

(1582)

Ana sigue a su Madre por la calle de la amargura. Cuestión de testamentos en Valladolid. Insultos de un abogado. Echan del convento a la Madre Fundadora y a su Secretaria. De Valladolid a Medina fué como ir de Herodes a Pilatos. Camino de Alba, camino del calvario. Últimas palabras que Ana recogió de labios de su Madre. Muere la Santa en brazos de su discípula «amada». Ana ve volar el alma de Teresa al cielo en forma de blanca paloma. La soledad de la santa Hija. Las apariciones de

la Santa Madre. Como San Juan dió testimonio de la Verdad de Jesús, así Ana da testimonio de la santidad de Teresa. . . . . 124

## CAPITULO XIV

**Ana, Maestra de espíritu teresiano**

(1582-1591)

Preámbulo de esta nueva etapa en la vida de Ana. De Alba vuelve a Avila. Estando durmiendo los ángeles la llevan al sepulcro de la Santa. Ana desea llevarse el cuerpo de la Santa Madre a Avila. Se lo llevan y se lo vuelven a quitar, pero ella se quedó con el espíritu. Consultanla todos como a Maestra de este espíritu. Los males que causó la famosa *Consulta*: la establecida por el P. Doria. Ana, camino de Madrid, a remediar aquellos males. . . . . 132

## CAPITULO XV

**La Maestra de espíritu teresiano**

(CONTINUACIÓN)

(1591-1594)

La cátedra de Ana. «Mira, hija, las monjas que se me van de la Orden». «La Santa había trabajado por dejar sus Monjas en la obediencia de sus Descalzos». Misión de Ana de San Bartolomé en Madrid. Vió a Santa Teresa ocupar el puesto de la Prelada durante tres meses. Las Monjas decían: ¿qué Priora es esta, que parece más ángel que criatura? Ana como árbitro de paz. Penas que músicas parecían. Músicas calladas y silencios interiores. De Secretaria a Maestra. . . . . 143

## CAPITULO XVI

**La propagadora de la reforma teresiana**

(1594-1603)

Campana que toca sola al salir las dos Anas de Madrid. De Avila a la fundación de Ocaña. Estando en Ocaña, tuvo Ana de San Bartolomé una nueva visión sobre su ida a Francia. La Secretaria de Santa Teresa se opone a las fundaciones de desiertos entre las Carmelitas Descalzas y apoya las fundaciones de Francia. Diferentes visiones y revelaciones a este propósito. Iniciativa de

España y cooperación de Francia. Quién fué Don Juan de Quintanadueñas y Bretigny. Algunos de sus ilustres cooperadores.

153

## CAPITULO XVII

**La principal Carmelita de las Descalzas  
que fueron a Francia**

(1603-1604)

Ana pone su corazón en manos del Señor «como el aceite y como la uva se ponen en el lagar». Los que van a salvar almas entre herejes o infieles son como «los que sacan la miel de las colmenas: salen picados o martirizados: mas, sacan su miel». Luchas y vacilaciones. El Señor dice a Sor Ana: «No dejes de ir: que si no vas, no se hará nada». La aparición del Arcángel San Miguel. Estrellas que se ven de día en el cielo de Avila. Ana dice que ella es «la más chiquita». Los últimos serán los primeros.

164

## CAPITULO XVIII

**La Estrella más luminosa**

(1603-1604)

La primera caravana francesa. Incidente por unas cartas del P. Gracián de la Madre de Dios. La segunda caravana. Lo que decían los Breves Apostólicos que traían los franceses. Lo que ellos deseaban. Lo que pensaba el General de los Descalzos. Lo que dijo a M. Berulle el Ven. Hermano Francisco del Niño Jesús. Propuesta de M. Berulle a Sor Ana de S. Bartolomé. La Estrella *más chiquita* iluminó el punto más oscuro. Otro punto muy esencial que se esclarece en este capítulo.

173

## CAPITULO XIX

**Ana, la Andariega, Camino de las Galias**

(1604)

Las estrellas del cielo de Avila eran: la mayor Ana de Jesús, la *más chiquita* Ana de Sen Bartolomé, las otras cuatro: Isabel de los Angeles, Beatriz de la Concepción, Leonor de San Bernardo e Isabel de San Pablo. Las que se reunieron en Avila. Las seis estrellas errantes desde el cielo de España al de Francia. Lo que suce-

dió a nuestra Andariega camino de las Galias. El 15 de Octubre de 1604 en París. 183

## CAPITULO XX

**La Hermana del velo blanco recibiendo el velo blanco**

(1605)

Algo sobre M. Berulle. Lo que este distinguido Prelado pretendía de N. P. Tomás de Jesús. Lo que pretendía de Ana de San Bartolomé. La cuestión del velo negro. Oposición de Ana de Jesús a que su hermana dejase el velo blanco. Pareceres y padeceres de las dos Anas. El mandamiento del P. Cotón, jesuita y confesor del Rey. La Hermana Ana de San Bartolomé pasa a ser la Madre Ana, por pasar de lega a Priora, con preceptos y patentes. 190

## CAPITULO XXI

**La primera Priora de Pontoise**

(1605)

El convento más venerable del Carmelo de Francia. «En mi corazón te tengo; yo estaré en el tuyo». En marcha para Pontoise. Lucido cortejo. Un alto en la Abadía de Maubuisson. Solemne recibimiento que se hizo en Pontoise a las Carmelitas. Mme. Acarie sirviéndolas en el refectorio. El primer capítulo conventual que hizo la nueva Priora. Hablando la Madre Ana en español, la entendieron las hermanas francesas. Lo que dice Leonor de San Bernardo. Elogio que hizo Ana de Jesús sobre el buen gobierno de Ana de San Bartolomé. «Con pajas se enciende el fuego». El fuego que prendió la Priora en su convento y en la ciudad. La llevan de Priora a París. Cómo tuvo que salir la Madre Ana de su convento de Pontoise. 198

## CAPITULO XXII

**La Celadora del espíritu teresiano**

(1605-1608)

Nuestra Ana Priora y Maestra de novicias en París. Año primero, año pacífico. La cizaña del mal sembrador. Lo que nuestra Celadora sufría por sofocar la cizaña. «Tú samaritana eres y demonio tienes». Improperios que

dirigían las novicias a su Madre y Maestra, por mandato de los Prelados. «De mi lo dijeron—díjola el Señor—y otras cosas peores». Ana de San Bartolomé rehúsa el alivio que la ofrece Ana de Jesús. «Algunas veces se rompía mi corazón». Después de una sangría, un horrible martirio. No es tiempo de que yo deje la cruz... a esto vine: a padecer».. 208

## CAPITULO XXIII

## La hija amante de su orden carmelitana

(1608-1611)

Avecilla herida que canta en el espino. La Fundadora del convento Turunense. Santa Teresa la acompaña en el camino. «Espinas que no picaban». Herejes que se convertían. La paz de Ana en Tours. Cómo pretendieron quitársela. Los Religiosos de capas blancas por Francia. Miedos de los Prelados Parisienses a los Prelados del Carmelo. Santa Teresa muestra a su compañera el camino de Flandes. Últimas contradicciones de M. de Berulle y la corona que Ana le profetizaba. Peticiones a Santa Teresa para que se llevase al cielo a su compañera. La Santa respondió: «Viva ahora, y haga lo que yo había de hacer». 217

## CAPITULO XXIV

## Ana, Fundadora en Flandes

(1611-1612)

El P. Tomás de Jesús en Francia y en Flandes. Los Archiduques Alberto e Isabel-Clara-Eugenia. Principios de la Reforma Teresiana en los Países Bajos. Ana de San Bartolomé camino de Amberes como fundadora. Su encuentro con los Archiduques en Marimont. Su estancia en la Ciudadela de Amberes. Toma posesión de una casita para monasterio. Los Padres de la compañía proveyéronla de todo. Santa Teresa por Priora del primer Palomar de Amberes. 228

## CAPITULO XXV

## El Palomar de Amberes

(1612-1622)

Las delicias de la Madre Ana. Vida íntima. Una visita inesperada. «Como en un cielo». Las visitas de la Virgen.

Ana y la Inmaculada. El Niño Jesús con su divina Madre. Un abrazo de Santa Teresa. La Santísima Trinidad como en el Bautismo de Jesús. San José representa a nuestra Beata todas las mercedes que el Señor la había hecho. La gloria de los Santos. Bajando de las alturas. La vida casera. Las blancas palomas del Palomar de Amberes. . . . . 238

CAPITULO XXVI

**La Consejera de Príncipes y Prelados**

(1622-1624)

Influencia de nuestra Beata en la sociedad de su tiempo. Aconséjanse con ella altos personajes de España, Francia y Flandes. Sobre la Armada invencible y Antonio Pérez. Consejera de María de Médicis, Reina de Francia. La Libertadora de Amberes y de su Castillo. La Madre Ana bendiciendo a los héroes de Breda. Corre su fama por Europa. La estima que de ella hacían los príncipes de la Iglesia y del Estado. Concepto en que la tenía el gran Pontífice Paulo V. . . . . 246

CAPITULO XXVII

**La Hija de la Iglesia**

(1624-1626)

Sus oraciones por la causa del Catolicismo. Sus ruegos para alcanzar el perdón de los pecadores. Súplica de nuestra Beata, que pudiera escribirse al pie de sus imágenes. Su participación en los trabajos de la Pasión de Cristo, por salvar almas. Desamparos y agonías interiores. Los últimos ataques del enemigo de su alma, para perderla. Cartas de Ávila. Los últimos días de un alma santa. El final de su *Autobiografía*. . . . . 255

CAPITULO XXVIII

**La muerte de una Santa**

(1626)

La noticia que tuvo nuestra Beata del día de su muerte. Las dos peticiones que había hecho: morir sin ruido, y en el día de la Sma. Trinidad. Sus pláticas postreras. Pide a los hijos del Carmelo que recen por ella un *Ave-María*. Asisten a su muerte los Descalzos. La celdilla de la Beata Ana en Amberes, semejante a la de Santa Teresa en Alba. La muerte de la Compañera de la Santa. Sus tres coronas. Su verdadero retrato. . . . . 263

## CAPITULO XXIX

## Las reliquias de nuestra Beata

(1626-1917)

Coro de alabanzas. El buen olor de sus virtudes. Fama de su santidad. Solemnes funerales. Historia de sus venerandas reliquias desde que fueron encerradas en su sepulcro hasta nuestros días. . . . .	273
--	-----

## CAPITULO XXX

Las principales virtudes de la B. A. de S. Bartolomé. . . . .	281
---	-----

## CAPITULO XXXI

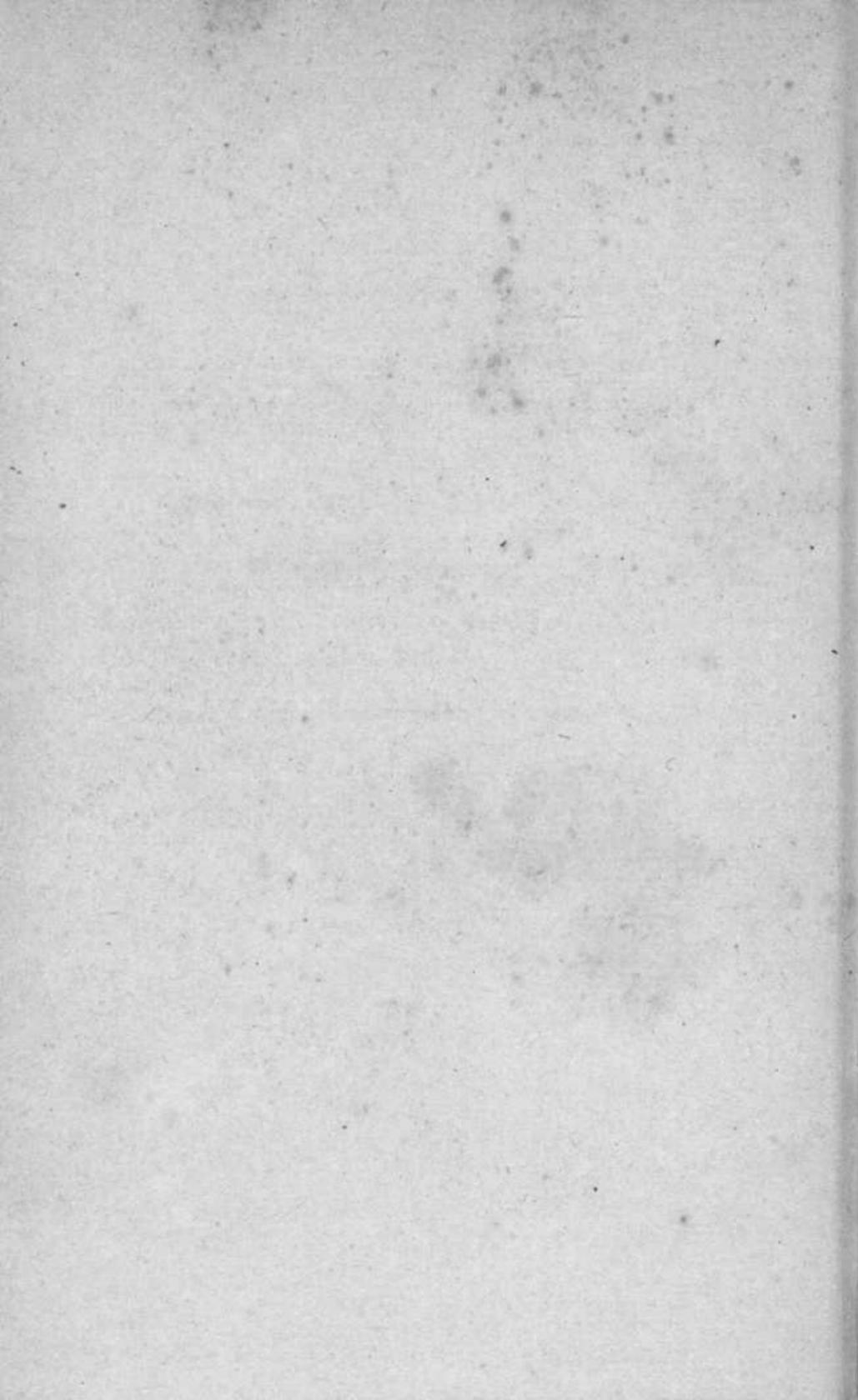
Las profecías de la Madre Ana de S. Bartolomé. . . . .	289
--	-----

## CAPITULO XXXII

Los milagros de Nuestra Beata. . . . .	297
Conclusión. . . . .	308
Apéndice. Principales documentos y libros consultados. . . . .	313
Índice. . . . .	319







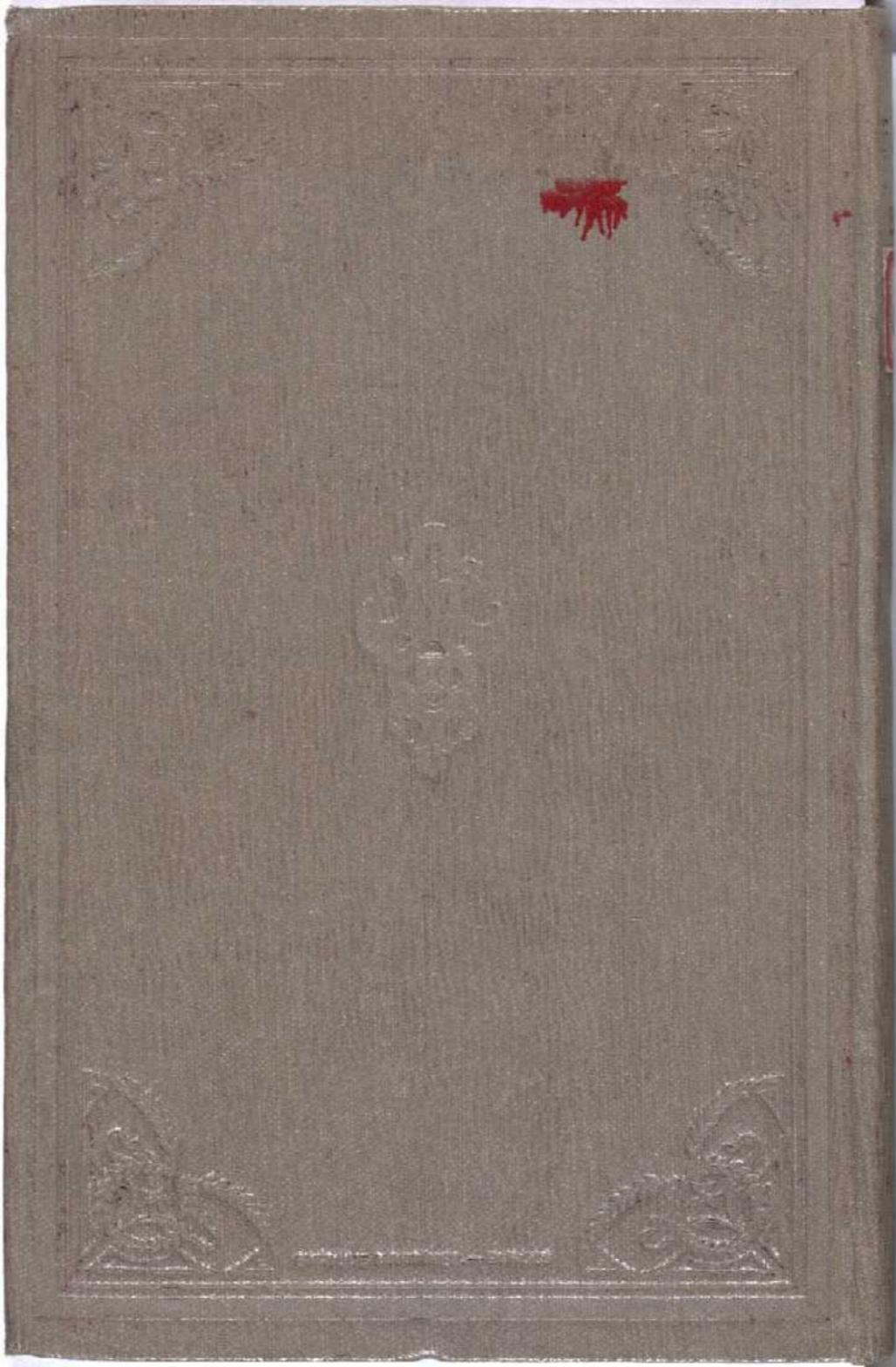
# MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

## BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

### SECCIÓN X

#### Libros escritos sobre Carmelitas de la Reforma Teresiana.

Número.....	629	Precio de la obra.....	Ptas. ....
Estante.....	1	Precio de adquisición. »	.....
Tabla .....	2	Valoración actual.....	» .....



157  
E  
Florencio

DE 1864 A 1870

B. ANA

629.